

TEJIDOS ATACAMEÑOS

POR EL

PROF. RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nac. de Hist. Natural

En artículos anteriores, publicados en esta misma Revista hemos hecho breves descripciones de algunos ejemplares de alfarería de los antiguos atacameños del norte de Chile.

Los indios de esta raza, además de ser buenos alfareros eran eximios tejedores y muchas de sus telas son de fina textura y de brillantes colores. Fabricaban toda clase de textiles de lana, desde las gruesas y toscas frazadas de cerca de un centímetro de espesor, hasta paños finos y delgados casi como telas de algodón.

Empleaban para sus tejidos, la lana de sus llamas, de las cuales criaban grandes tropas, que les servían también para la carga, y más raramente la lana de las vicuñas que cazaban en las cordilleras.

Las lanas las hilaban en hebras de mayor o menor grosor según las necesidades, con husos y toiteras que también variaban de tamaño como también en el material de su construcción.

Los telares eran de los más sencillos, iguales a los usados por casi todos los pueblos sudamericanos. Consistían en dos palos verticales o ligeramente inclinados, con cruceros arriba y abajo, para formar un marco. Otros travesaños correderos servían para sostener la urdimbre que siempre se colocaba

de arriba abajo. Las hebras de la urdimbre se trababan por medio de cañas que servían para separar los hilos alternados. Las hebras de la trama las pasaban enrolladas en el huso y se apretaban con anchas espadas de madera.

Los colores que usaban para teñir los hilos eran numerosos y casi todos vegetales. Llamen la atención por su viveza aun después de haber permanecido diez o doce siglos en las sepulturas. Los principales colores usados, además del blanco y negro, eran el rojo, el azul cobalto, el verde, el amarillo, el café y el marrón. Pero cada uno de estos colores tenía toda una serie de matices, desde muy oscuros hasta muy claros; los tintes eran múltiples.

Los tejidos que hemos encontrado en las sepulturas de los antiguos atacameños incluyen frazadas, ponchos, mantas, camisas o jubones, fajas, gorros, bolsas, grandes bolsones para la carga de las llamas, franjas para adornos, etc., etc.

Las frazadas eran a menudo de un solo color, de preferencia de algún tinte café, pero a veces tenían listas blancas y negras o algún sencillo dibujo geométrico en estos colores. Los ponchos y las mantas eran casi siempre listadas, de colores fuertes y variados lo que les daba un aspecto llamativo y pintoresco. Igual cosa se puede decir respecto de los grandes bolsones usados para contener la carga de las llamas, muy parecidos a las grandes bolsas tejidas empleadas hasta hoy por los indios bolivianos que se dedican al comercio ambulante.

Las camisas o túnicas eran de un color uniforme, blanco, crema o cáscara. Eran tejidas de una sola pieza, con una abertura en el centro para pasar la cabeza como en los ponchos y con una costura por los costados. Las camisas de los hombres eran sin mangas, pero las de las mujeres generalmente llevaban unas manguitas cortas, que con frecuencia iban orilladas de bordados sobrepuestos de hermosos colores y dibujos. A veces los bordados continuaban por las costuras laterales de las camisas. Ocasionalmente hemos encontrado en las camisas de las momias, angostas fajas con los mismos dibujos y colores de las bocamangas. En todo caso los dibujos empleados para estos adornos eran geométricos y rectilíneos. Nunca hemos encontrado figuras de seres vivos en la ornamentación de las prendas de vestir, aunque tales aparecen a veces en la decoración de las bolsitas. Algunas de las camisas llevaban en su orilla inferior un borlón o franja angosta de brillante color, generalmente el rojo y con flecos.

Después de la publicación del trabajo de Gösta Montell se ha creído que el poncho no era usado por los indios pre-

hispanos y que su introducción al continente era posterior a la conquista y debido a la costumbre de montar a caballo. Esto es un error. En varias ocasiones hemos encontrado verdaderos ponchos, con la abertura para pasar la cabeza, en sepulturas de la época chincha-atacameña (1100-1400), algunos de los cuales existen en el Museo Nacional de Chile. También se encontraron varios en una sepultura de Angualasto en la provincia de San Juan, Argentina, los que fueron reproducidos y descritos por Vignati.

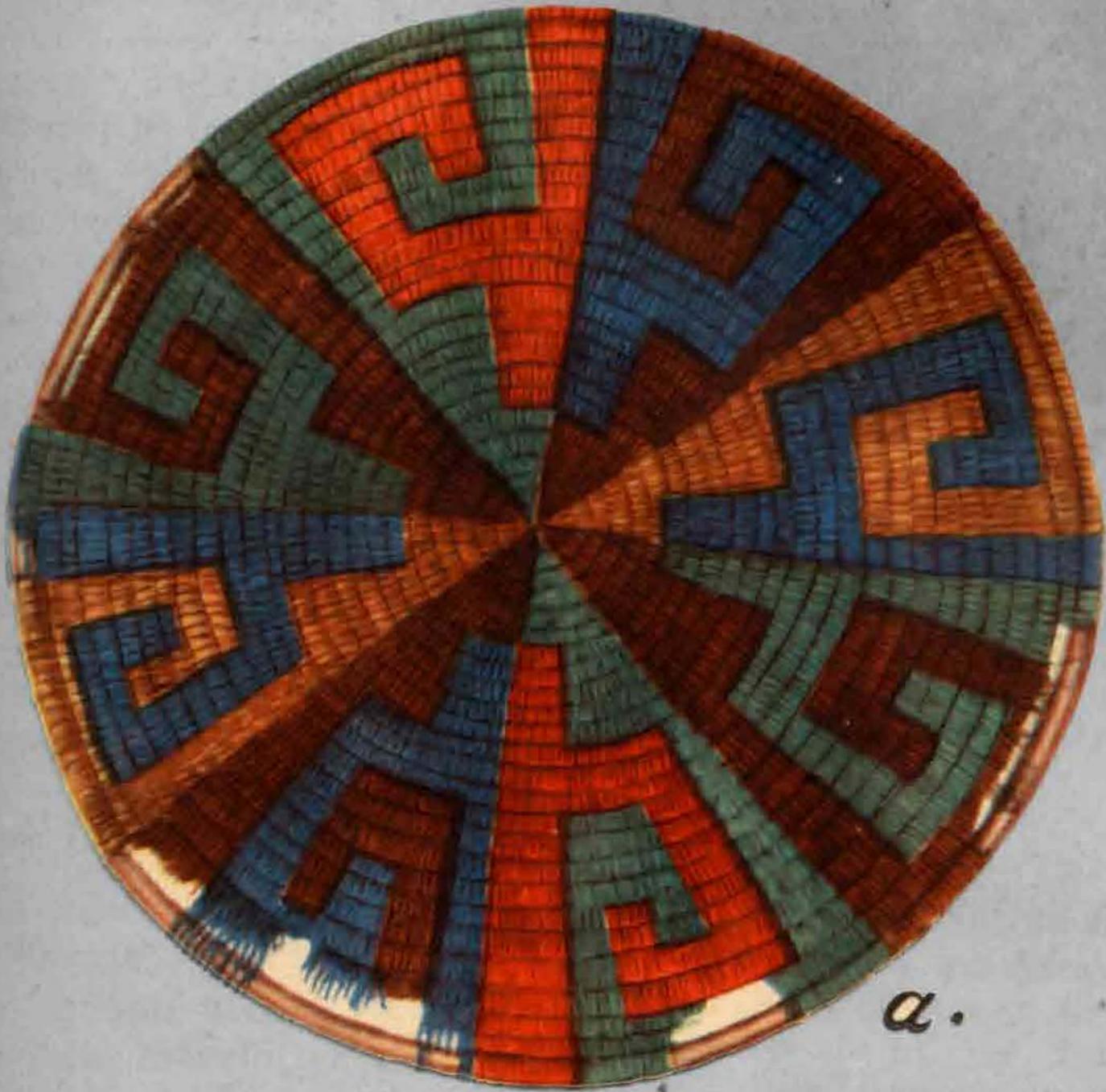
En las láminas que acompañamos, se reproducen algunos fragmentos de telas que dan una idea de los dibujos y colores empleados por los antiguos atacameños.

Lám. I, fig. a: Tejido hecho en bastidor.

r:n muchas de las sepulturas atacameñas que excavamos, solíamos encontrar unos aros de palo de diferentes tamaños, cuyo diámetro variaba entre 15 y 30 centímetros. Estos aros eran perfectamente circulares. Los dos extremos del palo se tocaban o cuando mucho dejaban un pequeño claro de 5 o 6 mm. Muchos de los palitos conservaban aun su corteza, pero otros estaban descortezados. Por mucho tiempo no pudimos adivinar cuál fuera el uso a que los destinaban, hasta que en una ocasión hallamos uno (el de la lámina) con un tejido puesto. Así quedó descifrada la incógnita y pudimos convencernos de que servían de bastidores.

El aro en cuestión tiene un diámetro de 185 mm. y un espesor de 6 mm. Los dos extremos están cortados en chaflán y se ajustan perfectamente. La unión se sujeta por un hilo delgado que la envuelve. El aro sirve de marco para un tejido circular en forma de bordado, cuya trama va envuelta en el palo. El tejido es de doble faz con el mismo dibujo en ambos lados, pero el estilo de su construcción es nuevo y bastante ingenioso. El fondo se compone de ocho triángulos de colores verde, café obscuro, azul cobalto y amarillo, que tienen su base al lado del aro y su ápice en el centro. Cada triángulo va adornado de una figura geométrica de otro color, pero cuya forma, la de una greca, es igual para todos.

La estructura del tejido es por demás curiosa, pues no es la urdimbre que va envuelta en el aro, sino la trama. La urdimbre la constituye un hilo torcido de dos milímetros de espesor que principiando en el centro, va formando un espiral que llega hasta la circunferencia interior del bastidor. Las hebras de la trama envuelven el aro y cruzándose pasan alternativamente por encima y por debajo de cada vuelta



a.



b.
Delfina Gutiérrez

del espiral, cubren ésta y la fijan en su lugar. Solamente las hebras de las orillas de cada triángulo llegan al centro del tejido. A medida que van avanzando al interior del triángulo se van acortando, a medida que el ápice del triángulo va acercándose más hacia la orilla exterior. En cada triángulo se deja el espacio que debe ocupar el motivo de otro color, que después se llena de la misma manera. Terminado el tejido, queda completamente cubierta e invisible la urdimbre.

Es el único ejemplar que hemos encontrado de un tejido de este estilo, aunque al parecer los antiguos mexicanos también empleaban bastidores para algunos de sus bordados de plumas. La pieza descrita la encontré en una sepultura del cementerio de la época atacameña-indígena en Quillagua, durante mis excavaciones arqueológicas efectuadas en Noviembre de 1932.

Lám. I, fig. **b**: Trozo de una manta listada.

Esta manta fué hallada en el cementerio chincha-atacameño de Quillagua. El tejido es igual en sus dos caras y los colores pasan de uno a otro lado. Estos son, como se puede ver, el rojo, el amarillo, el azul y el blanco.

Lám. II, fig. **c**: Bocamanga de camisa bordada en colores.

Esta camisa no tenía mangas, pero las bocamangas estaban formadas de cintas tejidas en hermosos colores fijadas a las aberturas por costuras. El color de la camisa misma es cáscara, y los del bordado son el azul, el rojo, el café, el verde y el negro.

El motivo de la decoración lo forman series de figuras escaleradas de colores alternados arreglados en cuadros. El efecto es vivo y armonioso. En ambos lados del tejido el dibujo y los colores son iguales.

Partiendo de la orilla inferior de la bocamanga, sigue una cinta parecida que cubre la costura mediana de la camisa hasta su borde inferior. En este bordado las figuras escaleradas están reemplazadas por otras en forma de ganchos enlazados de colores alternados.

Lám. II, fig. **d**: Bocamanga bordada de una camisa.

Esta bocamanga se ha ejecutado de la misma manera que la anterior, pero la decoración es distinta. Las figuras también son escaleradas, pero la combinación y el colorido es

diferente, empleándose para la decoración los colores cáscara, negro, café, rojo, azul claro y azul vivo. Las figuras escaleras ocupan todo el ancho de la cinta y en cada una de ellas se han empleado tres colores que siguen sus contornos. El mismo bordado continua por la costura mediana como en el caso anterior y la camisa misma también es de color cáscara.

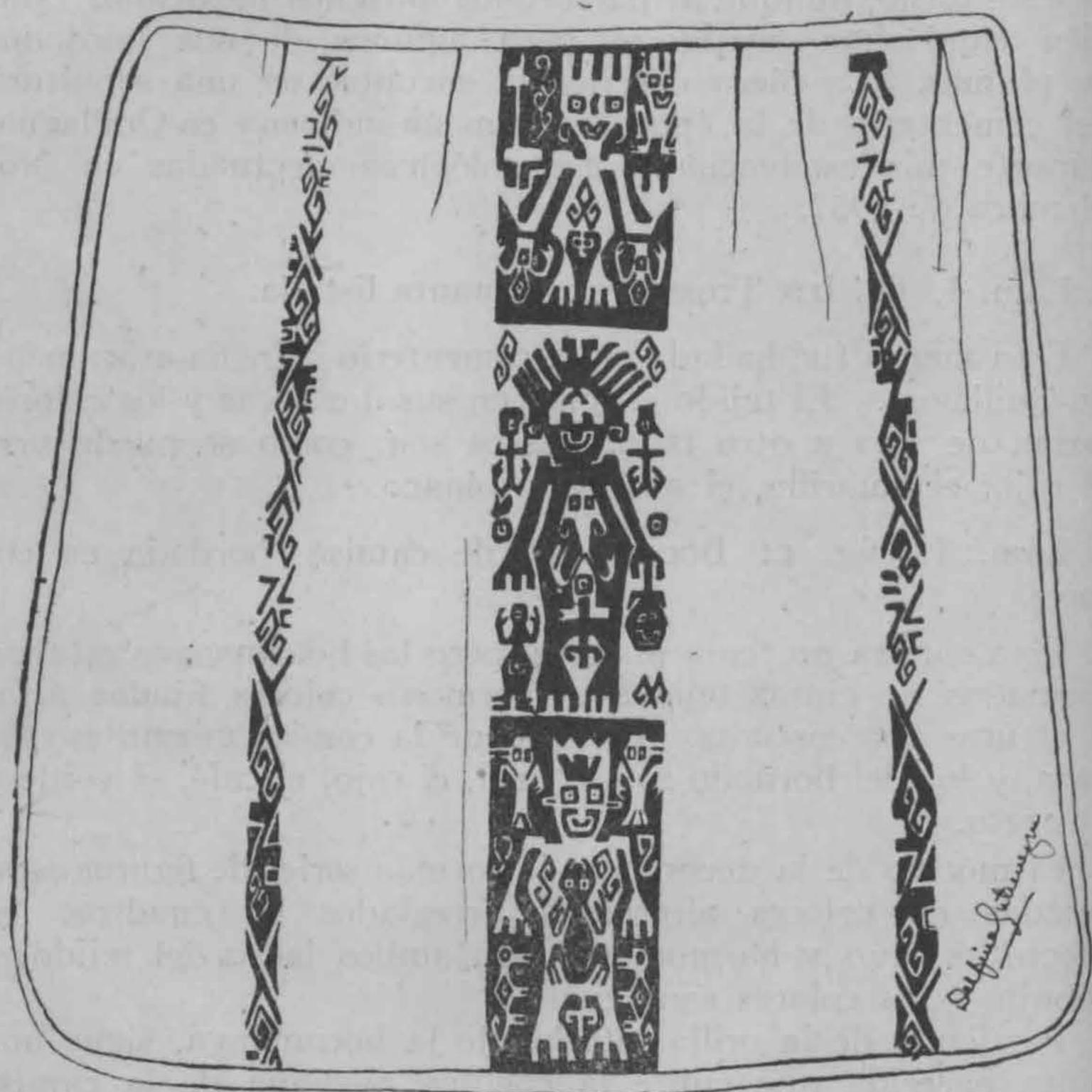


Fig. 8.—Bolsa tejida.

Una bolsa de tejido fino, de color marrón oscuro. Es aproximadamente cuadrado de 20 centímetros por lado. Por el centro corre una faja vertical, decorada de figuras humanas estilizadas, rodeadas de otros símbolos geométricos o antropomorfos. Esta faja es de doble faz y reproduce las mismas



figuras en ambos lados de la tela, pero en colores alternados. Los colores usados en la decoración son dos, un marrón más claro y vivo que el fondo de la bolsa y un tinte crema. Los dibujos no son iguales en los dos costados de la bolsa, aunque son repetidos en ambos lados de la tela. En un costado vemos tres figuras (Fig. 8) mientras que en el otro encontramos cuatro (Fig. 9).

Algunas de las figuras parecen ser de guerreros, y otras tienen un aspecto más hierático y pueden representar sacerdotes o shamanes. Las manos y los pies tienen sólo tres dedos. Las cabezas van decoradas con lo que parecen ser adornos de plumas y otras figuras varias adornan las pecheras y los faldones de las camisas o túnicas. Los espacios libres al lado de las figuras antropomorfas se han llenado de motivos varios, que incluyen dibujos geométricos, de seres humanos o de animales. El conjunto es bello y armónico y el trabajo en extremo esmerado.

En ambos lados de la faja central y equidistantes entre ésta y las orillas de la bolsa, se hallan dos listas bordadas, angostas, de los mismos colores, pero cuyos motivos son puramente geométricos.

La bolsa fué tejida de una sola pieza que después fué doblada por la mitad, agregando costuras a los lados para darle forma.

Esta bolsa, con otra parecida, fué hallada en unas excavaciones efectuadas en Pisagua en 1897.

Fig. 10:

Motivo decorativo de otra bolsita, de colores iguales a los de las anteriores. El mismo motivo se repetido



Fig. 9.

en toda la faja central. Recuerda, lo mismo que los dibujos anteriores, la decoración draconiana de cierta alfarería del noroeste argentino.

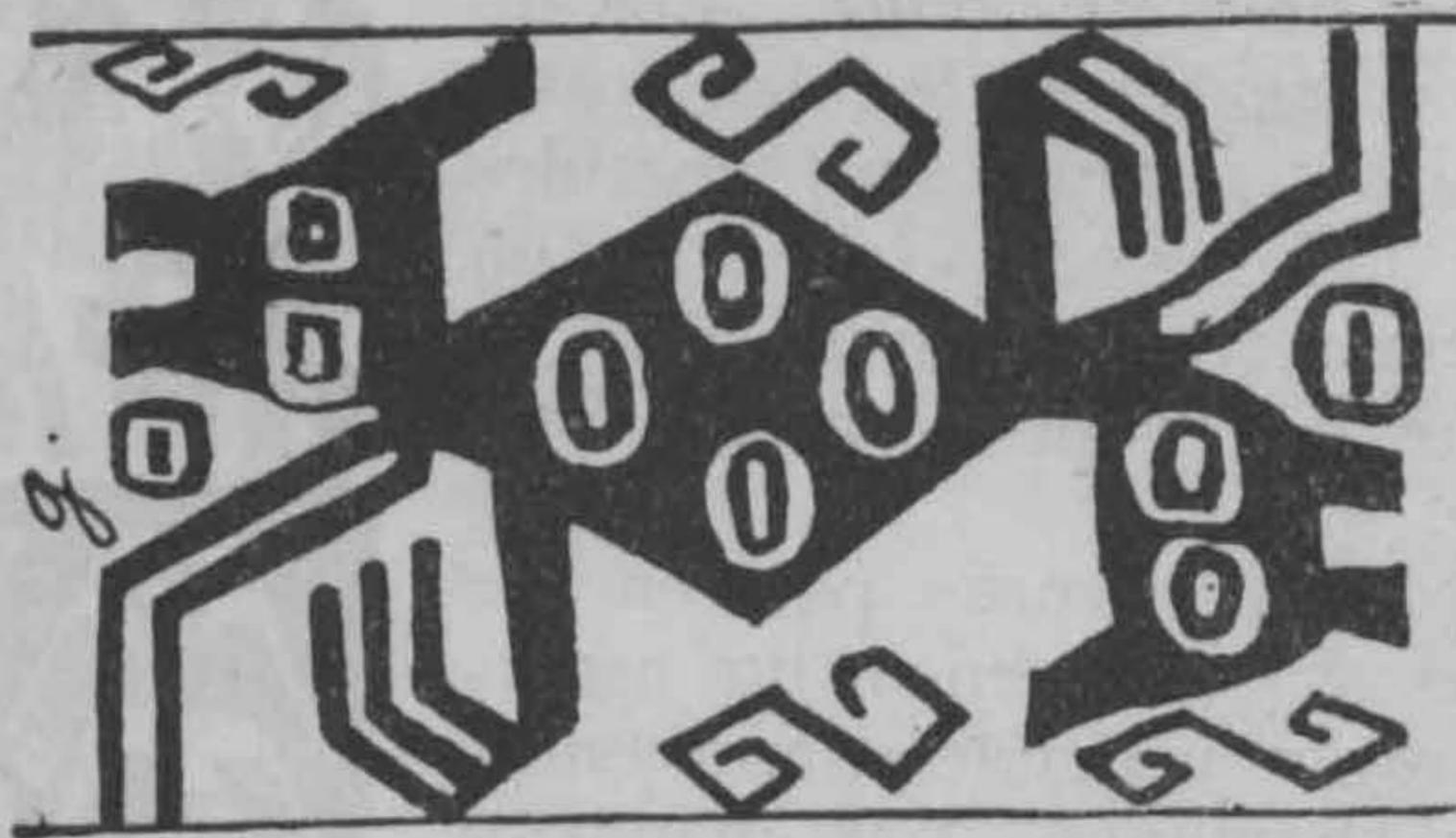


Fig. 10.—